

VASCONCELOS Y HENRÍQUEZ UREÑA: DOS VERSIONES EN EL PENSAMIENTO UTÓPICO LATINOAMERICANO DE LOS AÑOS '20

MÓNICA E. SCARANO
(CELEHIS-UNMdP)

RESUMEN

Releeremos de un modo contrastivo las configuraciones utópicas de esos dos grandes textos *doxológicos* –tomando el término que propone Marc Angenot, para referirse a una categoría amplia que incluye y excede el ensayo de interpretación–, dos textos que ciertamente dialogan en un mismo tono pero difieren notablemente en la forma y disposición discursiva: “La utopía de América” del dominicano Pedro Henríquez Ureña, y *La raza cósmica*, del mexicano José Vasconcelos. En ambos se pone de manifiesto la estrecha relación que guarda la imaginación utópica latinoamericana con el contexto sociopolítico y la praxis social. Una evaluación crítica contextual es necesaria para comprender el énfasis proyectivo tan particular del discurso utópico de esa época y el valor ‘movilizador’ de la utopía, reivindicado por Arturo Andrés Roig –quizás el principal responsable de la vigencia del estudio de la utopía en la historia de las ideas latinoamericanas– como “dimensión que integra de modo absolutamente legítimo todo discurso de futuro”.

PALABRAS CLAVE: imaginación utópica, contexto sociopolítico, praxis social.

ABSTRACT

We read over and oppose the utopian designs of two great *doxological* texts –a term proposed by Marc Angenot to refer to a broad category that includes and exceeds the interpretation essay–. These texts, that share a tone but largely diverge on form and discursive nature, are “The Utopia of America” by Pedro Henríquez Ureña and “The Cosmic Race” by the Mexican José Vasconcelos. There is in both works a clear relationship between the Latin American utopian imagination and the socio-political context. A contextual evaluation is necessary to understand the emphatic planning nature and the “mobilizing” character of the utopian discourse of that time. This discourse was recovered by Arturo

Andrés Roig, who is perhaps the main responsible for the inclusion of the utopia – “a dimension that legitimately integrates every discourse on the future” - in the history of the Latin American ideas.

KEYWORDS: Utopian Imagination, Sociopolitical Context, Social Praxis.

¿Qué desmedido afán es este de entregarse a las profecías? ¿Acaso hemos perdido la brújula científica? (...)

No: la profecía no satisface a la ciencia, pero sí al anhelo de existencia y en este sentido contiene también una verdad. Si la Dialéctica entiende en lo que es, la antistrofa de la Dialéctica, la Retórica, entiende en lo que deseamos que sea. Hoy por hoy los americanos tenemos el derecho, acaso tenemos el deber, de ser algo profetas, por lo mismo que, ante los desastres del mundo y las agonías de la especie, pretendemos aún perdurar.

Alfonso Reyes¹

No es una novedad sostener que el pensamiento social y cultural de América Latina registra una fuerte impronta de diferentes tradiciones utópicas que, desde los umbrales de la modernidad y los tiempos del ‘descubrimiento’ y la conquista, acompañaron la historia de nuestros territorios, y aún desde mucho antes, si tomamos en consideración los relatos de los amerindios donde encontramos marcas reconocibles de representaciones utópicas. Como también es sabido, para la supuesta especificidad del mundo latinoamericano, se recurrió a numerosas teorías sociales y proyectos culturales que construyeron grandes imaginarios utópicos.

Esta proliferación de textos, discursos y programas evidencia una particular vocación por lo utópico en este campo o, dicho de

¹ REYES, Alfonso. “Posición de América” (Conferencia para ser leída en el III Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Nueva Orleans, 21-24. XII. 1941), *Posición de América*. CEESTEM/ Editorial Nueva Imagen - Colección Cuadernos Americanos, 1982.

otro modo, un alto grado de 'creatividad utópica' sostenida por una singular afinidad con las estructuras mentales y las ideas dominantes en ciertos momentos históricos. Brevemente, podríamos mencionar algunas de las primeras variantes que acrecentaron el 'archivo utópico' subcontinental, desde las primeras representaciones de nuestros territorios como la Tierra Prometida anhelada por los conquistadores europeos, las alucinadas e hiperbólicas imágenes recreadas a partir de las tradiciones y leyendas nativas que impulsaron incesantes búsquedas y exploraciones, multiplicando la toponimia utópica a lo largo y a lo ancho de nuestro continente (Paitití, el Dorado, las tierras del Rey Blanco, la Fuente de la Eterna Juventud, etc.) y el llamado 'Nuevo Mundo' convertido en el sueño milenario de la sociedad occidental. Este apretado recuento ilustra lo que acertadamente concluye Horacio Cerutti acerca del papel que cumplió la *utopía para América*: "América Latina fue condenada a constituirse en el topos de utopías ajenas, a ser reducida al objeto de un telurismo."²

A grandes trazos, la lista continúa con otras articulaciones de la invención utópica, como las *utopías misioneras* -verdaderos proyectos simbióticos del comunitarismo indígena y la comunidad ideal cristiana-, la utopía que acompañó el levantamiento indígena de Tupac Amaru y, ya en los albores de la constitución de nuestras naciones, la utopía bolivariana que identificó las luchas independentistas del siglo XIX, anticipada y retomada por otras figuraciones de la emancipación americana (pensamos en los escritos de Miranda, Monteagudo, José Cecilio del Valle, Andrés Bello, entre otros) y hasta identificarse con las *utopías de la unidad latinoamericana* ("Nuestra América" de Martí, *El porvenir de la América Latina* y *El destino de un continente*, de Manuel Ugarte, entre otros) y las *utopías de la liberación latinoamericana* del siglo XX, encarnadas por los grandes movimientos revolucionarios como la Revolución Mexicana, el movimiento campesino de Sandino en Nicaragua, la Revolución Cubana, que componen junto con otros tantos fenómenos político-sociales un mosaico de aspiraciones utópicas donde la contingencia histórica de la praxis de transformación no permite evaluarlas como meras quimeras absurdas o curiosas ni como proyectos fracasados.

² Cfr. CERUTTI, Horacio. «Utopía y América Latina», *La utopía en América*. México: CECYDEL, UNAM, 1991.

Conviene recordar que estas expresiones diversas de la utopía de América integran un proceso de toma de conciencia de sí y para sí, entendido como la producción de un pensamiento identitario, desde el continente mismo, que define un perfil posible para las sociedades latinoamericanas, vale decir que estos proyectos utópicos coinciden en pensarnos en dimensión de futuro. Este rasgo característico del contenido de lo utópico dentro del pensamiento social latinoamericano, aparece realizado de un modo muy significativo cuando fueron escritos los dos textos que nos ocupan. Nos referimos a dos 'grandes textos' publicados en el mismo año, por dos intelectuales que compartieron un mismo escenario cultural de formación en el Ateneo de la Juventud en México, entre 1909 y 1910, bajo un mismo clima ideológico, postpositivista y postarielista: "La utopía de América" (1925), del dominicano Pedro Henríquez Ureña, y *La raza cósmica*, del mexicano José Vasconcelos³. En ambos se pone de manifiesto la estrecha relación que guarda la imaginación utópica latinoamericana con el contexto sociopolítico y la praxis social. Una evaluación crítica contextual es necesaria para comprender el énfasis proyectivo tan particular del discurso utópico de esa época y el valor 'movilizador' de la utopía, reivindicado por Arturo Andrés Roig –quizás el principal responsable de la vigencia del estudio de la utopía en la historia de las ideas latinoamericanas– como "dimensión que integra de modo absolutamente legítimo todo discurso de futuro"⁴.

Releeremos de un modo contrastivo las configuraciones utópicas de esos dos grandes textos *doxológicos* –tomando el término que propone Marc Angenot,⁵ para referirse a una categoría amplia que incluye y excede el ensayo de interpretación–, dos textos que ciertamente dialogan en un mismo tono pero difieren notablemente en la forma y disposición discursiva. En este punto, debemos advertir que no ignoramos la dificultad señalada por Bronislaw Baczko en su esbozo de una historia del concepto 'utopía'⁶, quien

³ VASCONCELOS, José. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Argentina y Brasil. Bs.As.: Espasa Calpe, 1948. en adelante remitiremos a este texto con la sigla LRC.

⁴ ROIG, Arturo Andrés. "Prólogo" a Cerutti, Horacio. *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modis operandi*, de Horacio Cerutti. México: 2000.

⁵ Cfr. ANGENOT, Marc. *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*. Paris: Payot, 1982.

⁶ BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Bs.As.: Nueva Visión, 1991, 70-80.

plantea la notoria ambigüedad de esa palabra, cuya polisemia ha dado lugar a una sobreabundancia de conceptualizaciones, lo que demanda una especial cautela metodológica, toda vez que se intente trazar un estado de la cuestión o trabajar esta noción en textos inscriptos dentro del 'paradigma utópico', en un sentido extremadamente extensivo del término. En consecuencia, estableceremos un primer deslinde para localizar el concepto dentro de los marcos que cada texto reclama o vincularlo con las fuentes a las que explícita o implícitamente cada texto remite.

Pedro Henríquez Ureña, uno de los grandes maestros de la América 'nuestra', formuló la idea de una *utopía americana*, de un modo conciso pero contundente y apasionado, en dos ensayos publicados en 1925: "La Utopía de América" y "Patria de la justicia"⁷. El primero fue inicialmente una breve conferencia que Henríquez Ureña pronunció durante su paso por la Argentina, en la Universidad de La Plata, en 1922. Allí, el Maestro dominicano (en adelante, HU) expuso con fundamentos su filosofía de la utopía, siguiendo los trazos básicos de este concepto, esbozados por Ernst Bloch en su *Geist der Utopie*, en 1918, aunque sin emular el arduo trabajo teórico ni el lenguaje entusiasta de este último. En HU, como en Bloch, la Utopía se presenta desprovista de su carácter quimérico y es propuesta como una categoría antropológica e histórica. Tras referirse a México, ejemplo de país de cultura autóctona, para adelantar la tesis central de su exposición, y relevadas las fuerzas encontradas de civilización y barbarie, de espíritu y violencia, HU insta a los americanos:, con un tono fuertemente exhortativo y prescriptivo, a encaminarse hacia 'su' utopía, la que les es propia y común, a "afirmar la fe: en su destino" y en "el porvenir de la civilización"(5):

Ensanchemos el campo espiritual, demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera: avancemos, en fin, hacia nuestra utopía.(6)

⁷ Ambos textos fueron publicados por el mismo autor en el siguiente volumen: *La utopía de América*. La Plata: Ed. Estudiantina, 1925, y recogidos en *Plenitud de América*. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

La propuesta está formulada, pero no obstante la sitúa y rastrea su progenie, reclamando la necesidad de volver a la idea clásica de utopía: “La utopía no es vano juego de imaginaciones pueriles: es una de las magnas creaciones espirituales del Mediterráneo” (6), y de devolverle su carácter de gran creación intelectual del pueblo griego, al que adjudica otros logros como la inquietud del perfeccionamiento humano constante, la discusión, la crítica, la historia. Presenta con notable elocuencia y deliberado didactismo la utopía no sólo como un “programa general concreto para el futuro inmediato y, aún para el presente”, cuyas metas son la libertad verdadera, la reforma social y la justicia económica, universalidad, armonioso equilibrio, sino como la esencia histórica de Occidente, el motor y el sostén de su historia, la propiedad humana descubierta por los griegos.

En este sentido, es evidente la adhesión de HU a la conceptualización blochiana de la utopía como una suerte de constante cultural, un fenómeno proteico omnipresente en la cultura, un permanente llamado al futuro que mantiene el presente en constante apertura hacia la actividad creadora de la Esperanza (BACZKO, 76). La dimensión utópica funciona en HU como la base que sustenta su programa historiográfico y literario. Sin embargo en su propuesta, el modelo histórico concreto del pasado es trascendido al ser alimentado por el dinamismo propio del hombre racional y crítico.

En suma, la utopía aparece en HU como una constante humana universal que determina histórica y antropológicamente al hombre y la sociedad, que presenta en términos de ‘esperanza’ a nuestra América el desafío de conservar y perfeccionar su carácter ‘original’, al tiempo que se aproxima a la creación del hombre universal, sintetizando y uniendo el ‘doble tesoro’ de la tradición española y la tradición indígena, en una unidad y universalidad imaginadas no como uniformidad ni descastamiento, sino como “matices diversos de la unidad humana”, “armonía de las multánimes voces de los pueblos” (8). Si la función utópica puede desvanecerse en determinadas etapas de la historia de la humanidad, nunca muere definitivamente sino que surge en momentos de crisis y desorientación. En palabras de HU:

Hoy en medio del formidable desconcierto en que se agita la humanidad, sólo una luz unifica a todos los espíritus, la luz de una utopía, reducida es verdad (...), pero utopía al fin, donde se vislumbra la única esperanza de paz entre el infierno social que atravesamos todos. (7)

Con una modulación pausada y dialogal, propia de una meditación compartida o en voz alta, un encadenamiento de interrogaciones retóricas, articulan el texto buscando involucrar al público/lector y guiarlo en el curso de su razonamiento, con un fin eminentemente persuasivo y didáctico.

Por último, se advierte por la actitud enunciativa elegida en este texto, que el sujeto del discursar se ubica en un lugar y una postura magisterial, en coincidencia con la impronta dominante de los factores culturales privilegiados en las argumentaciones y recuentos que configuran el texto como una *utopía cultural* y de acuerdo con la cualidad atribuida a los hombres en quienes se deposita la esperanza de un porvenir mejor para nuestra América, final de esa conferencia: "hombres magistrales, héroes verdaderos de nuestra vida moderna, verbo de nuestro espíritu y creadores de vida espiritual" (8).

En HU como en José Vasconcelos, la visión utópica del porvenir de los pueblos hispanoamericanos se forjó en el contexto de las discusiones del *Ateneo de la Juventud*, que albergó a la 'nueva generación' de 'caudillos culturales', en las postrimerías del régimen de Porfirio Díaz, para construir un nuevo espacio cultural y diseñar un orden nuevo, enfrentándose con la generación de sus padres y maestros.⁸ Entre ellos reaparece la preocupación metafísica y se

⁸ Enrique Krauze define como "caudillos culturales" a los hombres que, como José Vasconcelos -en una actitud que será modelo para la generación de 1915 en México-, "quisieron embridar culturalmente a la revolución", pretendiendo "instaurar en México el buen poder, la obra de beneficio colectivo, imponiendo a la realidad cruda y bronca de la Revolución la sublime y ordenada de la ética absoluta y la técnica..." KRAUZE, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI, 1985, 15. Leopoldo Zea ubica a Vasconcelos en la llamada 'generación del Ateneo' o del Centenario'. En octubre de 1909, funda el 'Ateneo de la Juventud', con Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña (único miembro no mexicano), Jesús T. Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Julio Torri, Alfonso Reyes, y otros, y en 1912 Vasconcelos asume la presidencia del Ateneo, convirtiéndolo en el "Ateneo de México" y otorgándole el

consolida una nueva filosofía anti-intelectualista y anticientificista. La 'nueva sensibilidad' compartida por este grupo parte de las lecturas de Schopenhauer, Nietzsche, Stirner, Boutroux y Bergson, entre otros, y elabora una nueva concepción acerca de la tradición cultural mexicana y los problemas espirituales y culturales hispanoamericanos, cuyos rasgos más salientes son el nacionalismo cultural y la revalorización del mestizaje. La generación del Ateneo inicia una revolución ideológica que acompaña el proceso político y social de la Revolución Mexicana, destruyendo las bases ideológicas en que se apoyó la burguesía mexicana en la etapa porfirista y rehabilitando el pensamiento de la raza.⁹ Vasconcelos advierte las fisuras de las doctrinas científicas con las cuales pretende romper, y señala la emergencia de nuevas teorías que superan las limitaciones de las ideologías y los códigos anteriormente dominantes, introduciendo una nueva interpretación del concepto de evolución, eliminando toda discriminación racial y proclamando la necesidad de educar a todos los hombres en igualdad.¹⁰

carácter de 'cruzada cultural'. Lo que antes era un cenáculo elitista pasó ser un verdadero movimiento nacional, gracias a su injerencia en el gobierno maderista. Poco después, durante la fase armada de la Revolución, el Ateneo se disolverá.. Cfr. ZEA, Leopoldo. Apogeo y decadencia del positivismo. México: El Colegio de México, F.C.E., 1977, 30, 42-46. Martín S. Stabb enumera varios factores que distinguen al grupo del Ateneo del programa arielista formulado por el uruguayo José Enrique Rodó en su magistral ensayo, Ariel, aparecido en 1900: Si bien admite que el grupo mejicano compartió la crítica arielista al cientificismo, su ánimo humanista y su tono generalmente idealista, señala que parecen ajenas a las ideas de los ateneístas tanto el énfasis otorgado al papel de la aristocracia y la estructura social jerárquica, como cierta actitud snob y la pose esteticista. Cfr. STABB, Martín S. América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano, 1890-1960. Caracas: Monte Avila, 1967, 74.

⁹ Cfr. VASCONCELOS, José. Ulises criollo, en CASTRO LEAL, Antonio (selecc. y pról.). La novela de la Revolución Mexicana. México: Aguilar, 1970, 677-678.

¹⁰ Desde su conferencia pronunciada en el Ateneo..., en 1910, titulada "Don Gabino Barreda...", expresa su descontento con el orden positivista que llevaba medio siglo en vigencia, y afirma su actitud crítica frente a esa ideología, posición que comparten los demás integrantes de dicho cenáculo. Así describe el clima intelectual reinante: "Se sentía la necesidad de una doctrina que fuese capaz de poner en marcha al interés humano. A las ideas de Comte, Stuart, Mill y Spencer se opusieron las de Schopenhauer, Nietzsche, Boutroux, Bergson y Rodó". Cit. por: L. Zea 1977, 263, 268.

Mucho más extenso, declamatorio pero con flancos débiles,¹¹ frente a la claridad y mesura expositiva y la consistencia de los argumentos de HU en este contexto, el ensayo de Vasconcelos comparte el carácter complejo y polémico de la personalidad de su autor. No obstante, pese a esa profusión de doctrinas nuevas reunidas en el ensayo del mexicano, se encuentran en él residuos de doctrinas positivistas en la frecuente recurrencia a claves y nociones raciales para indagar la cultura hispanoamericana. El acento está siempre puesto en la incidencia del factor étnico, por encima de los otros factores (del medio físico y geográfico, y el espiritual, tratados en la segunda y tercera parte, respectivamente). Y al mismo tiempo, se expresa el ideal de alcanzar una visión sintética, que concilie la realidad espiritual, humana e intuitiva con la precisión y claridad de los datos científicos.¹²

No es de extrañar que una doble conformación lingüística vertebral este texto, donde el flujo discursivo se desplaza desde un registro aparentemente neutro, más cercano al lenguaje científico (argumentaciones etnológicas, geológicas, antropológicas, biológicas, sociológicas) (31, 33, 48), hacia formas más libres, poéticas, cuasiliterarias, encuadradas en la retórica del ensayo en los pasajes de mayor carga espiritualista, que desde una filosofía de la vida, dinámica, habilitan un pensamiento utópico, realizable y desprovisto de connotaciones negativas (32). Así, entre la crítica de la ciencia y el anhelo libre del espíritu, subyace en LRC una construcción con rasgos y formas que delatan la andadura ficticia del relato utópico: parte de una rebelión contra una realidad

¹¹ Gran parte de las críticas y objeciones que recibió LRC insisten en su falta de rigor y su inconsistencia declamatoria que la convierten en pura oratoria, así como las frecuentes digresiones y reiteraciones que acrecientan la insustancialidad del discurso, ya fundado en bases antropológicas poco firmes y en falsas argumentaciones¹¹. Nos parece evidente la existencia de una construcción utópica en LRC, que salva en parte la crítica negativa que la condena al rango de "floripondio sociológico-retórico, hinchado de falso profetismo". Cfr. ZUM FELDE, Alberto. Índice crítico de la literatura hispanoamericana: el ensayo y la crítica. Tomo I. México: Ed. Guaranía, 1954, 426. Subsisten, sin embargo, las grietas, las tensiones por la recurrente utilización de diferentes discursos, los vestigios de otras ideologías remanentes, el desajuste entre el anhelo y el proyecto sin sustento científico.

¹² La voluntad de síntesis de las nociones de 'raza' y 'espíritu' se hace visible en la divisa que propone como lema para el escudo de la Universidad de México: "Por mi raza hablará el espíritu". Hemos desarrollado este aspecto en nuestro trabajo: "La raza cósmica de José Vasconcelos: una utopía racial", Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica, 13 (1990): 123-133.

presente inaceptable, con la esperanza de acercarse a un porvenir mejor, cuyas posibilidades imagina e idealiza. En su definición del fenómeno utópico, Max Nettlau destaca esta doble tensión:

La utopía es un fenómeno social de todas las épocas y es una de las primeras formas y más antiguas del progreso y de la rebelión: porque el deseo de elevarse por encima de un presente que no parece aceptable más que para el usurpador y el disfrutador, y la esperanza de que se triunfará un día, los medios para llegar, todo eso se transforma en reflexión sobre el porvenir, en visión de lo que podría hacerse alternando en el organismo sano con el impulso a obrar hic et nunc, con la acción y el trabajo y la investigación o el experimento presentes. (7)

Sin ofrecer una descripción esquemática ni exhaustiva, en LRC se delinean los rasgos esenciales de la "nueva humanidad futura", insistiendo en la función crítica del presente y del pasado. La utopía es, en Vasconcelos, un vehículo eficaz al que recurre -sin desconocer su larga y arraigada tradición en la literatura mexicana y latinoamericana- para expresar sus ideas y captar el interés del público lector, bajo el marco propicio del ensayo.¹³

Como utopista, Vasconcelos se aproxima al profeta o al visionario: en el "Prólogo" define el contenido del ensayo como un "presagio" (9, 50), una "premonición" (y así subtitula las "Notas de viaje por América del Sur" que suceden al texto). Aún como visión, la utopía asume en LRC un carácter decididamente mesiánico que empuja al lector a la acción, a la puesta en marcha de su programa místico: la instauración de una nueva sociedad en un tiempo y un espacio perfectos, porque "estamos llamados" a consumir "una misión divina" (28). Se trata, entonces, de una utopía mesiánica y escatológica. En este sentido, es acertada la descripción de Raymond Ruyer, quien plantea que "[L]as utopías tienen valor de síntomas de las ideas e ilusiones de la época en que son escritas", y concluye que

¹³ Merece destacarse el papel relevante de América en las utopías europeas más conocidas. Cabe recordar también al respecto el enorme éxito que desde fines del siglo pasado suscitó este género en toda Europa, especialmente en Francia, y su buena acogida entre los miembros del Ateneo de la Juventud.

"[R]eflejan las ideas más que la realidad del momento en que escriben..."¹⁴. Este desaforado mesianismo de Vasconcelos también es una característica de su época y, en particular, del ambiente intelectual de la generación del Ateneo. Todo apunta al futuro, a superar el pasado: "...somos nosotros de mañana..."(30), escribe. Abundan los verbos en futuro, las construcciones hipotéticas en modo potencial, los adverbios modales que indican posibilidad (39), junto con argumentaciones que defienden la tesis de la formación la "quinta raza cósmica", a partir de la unión de todos los pueblos, como misión futura de la raza iberoamericana.

La construcción utópica se habilita en LRC por la acción mediadora de la ilusión, y la acertada elección genérica del ensayo. Su versatilidad formal permite ingresar elementos ficcionales en una trama predominantemente argumentativa y exhortativa, en un ejercicio libre de la fantasía y la imaginación. La naturaleza ficticia es una marca común, al menos en la estructura formal, de casi todos los relatos utópicos, lo que no implica concederle una libertad de acción ilimitada al componente imaginativo, siempre acotado por la ineludible referencia a la realidad que pretende mejorar y superar¹⁵. Más allá de los desajustes e incongruencias de los criterios que la sostienen, la construcción utópica en sí asume en Vasconcelos los contornos de una utopía racial, por la insistencia en el factor 'raza' que desplaza el interés del orden político y social, y confronta con el acento puesto en los planteos y elementos pertenecientes a la esfera cultural y educativa, que se privilegiaban en el texto de Henríquez Ureña. Aquí reside, según nuestro entender, la singularidad de la construcción utópica de LRC: utopía, pero racial, y además irracional. Lo que en la mayoría de las utopías se plantea como enfrentamiento de clases, se presenta aquí como "lucha de razas", o más bien, fusión, asimilación, integración de las distintas razas, ya no enfrentadas, en un nuevo tipo étnico de síntesis. La tesis central

¹⁴ RUYER, Raymond. "Caracteres generales de las utopías sociales", en HOROWITZ, Irving Louis (selecc.), Historia y elementos de la sociología del conocimiento. Tomo II. Bs.As.: Eudeba, 1964: 120.

¹⁵ Nettleau propone no despreciar la imaginación y el sueño en el proceso de construcción de la utopía. NETTLAU, Max. Esbozo de historia de las utopías. Bs.As.: Imán, 1934, 11. Por otra parte, Glenn Negley y J. Max Patrick definen a la utopía como necesariamente 'ficticia' en su forma, lo que no permite una licencia absoluta de la imaginación, por su necesaria referencia con la realidad y alguna semejanza con la sociedad en que vive el utopista. NEGLEY, Glenn y J. Max PATRICK. "La búsqueda de utopía", en HOROWITZ, I. L., ob cit., 124.

de este ensayo consiste en la hibridación racial que apunta a un ideal de "fusión étnica y espiritual"(29), a la formación de una "raza definitiva, de síntesis, integral" (31), una "patria libre, en la que encuentre hogar y refugio" (36), la creación de una "nueva cultura".¹⁶ Vasconcelos nos muestra cómo sería posible alcanzar tal estado ideal, redundando en la utilización de componentes pragmáticos y prescriptivos ("...es menester que...", verbos en imperativo y subjuntivo en la primera persona del plural, exhortaciones). A partir del análisis de las condiciones presentes que, en términos generales, parecen favorables a la realización de la fusión interracial, enumera los fundamentos de tal factibilidad: la legitimidad del mestizaje y ventajas para el aumento de la cultura; justificación de su valor comparando períodos históricos de homogeneidad racial y de hibridez; creencia en la herencia según una ley de cruzamientos regidos por una "simpatía verdadera" ("ley del gusto estético" o "eugenesia") (33-34, 42); conveniencia de reforzar el hispanismo ("...nosotros no seremos grandes mientras el español de América no se sienta tan español como los hijos de España...") (19); necesidad de elevar el nivel económico de los hombres (p. 10); urgencia de la educación popular como medio de ingreso a la sabiduría, y de libre ascenso hacia los valores superiores (36-37); supresión universal de las barreras geográficas por la acción de las comunicaciones modernas; aplicación de medios técnicos y progresos científicos para conquistar el trópico y solucionar los inconvenientes de la instalación de una civilización en ese medio (35).

El espacio de la utopía de Vasconcelos es el trópico americano, la zona inexplorada de tierras disponibles ubicadas en la región más cálida del planeta (Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, parte del Perú, parte de Bolivia y la región superior de la Argentina) (33-35). Y aunque se analizan las ventajas y obstáculos de ese lugar, no se fundamenta esa elección.

Pero, ¿sobre qué valores se fundará 'la nueva civilización'? La fantasía aparece como la 'facultad primordial'. Se privilegian los valores estéticos, junto con el amor, el ritmo, la emoción, la pasión y la alegría, que establecen las leyes y criterios que regirán en el futuro (36-37, 48). Finalmente, el anhelo de universalidad por encima de toda limitación racial, política, social, geográfica, y de intereses locales, provinciales, regionales y hasta nacionales, en nombre de

una aspiración "cósmica", internacionalista, de un "mundo Uno" (27), se condensa en el nombre del lugar donde se asentaría: Universópolis (36). De no lograrse la fusión interracial deseada, se prevé un nombre alternativo: Anglotoon, en caso de imponerse un nuevo triunfo sajón.

Vasconcelos busca captar la atención del lector para moverlo hacia el 'deber ser' que constituye el ideal de una 'nueva humanidad'. Para ello hace uso de una velada persuasión, que se despliega cuando comparte con el lector los interrogantes y dudas que surgen en su reflexión, y presenta las cuestiones sin resolver, para compartir en un paso posterior la búsqueda de las posibles salidas. Al mismo tiempo se ubica en su justo lugar la forma utópica del rol asignado a la 'América mestiza'. La construcción utópica pone de manifiesto la revelación del nuevo papel central que le corresponde a Hispanoamérica, como sede de la nueva raza y puente para concretar la fusión interracial universal (30):

El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante. Su predestinación obedece al designio de constituir la cuna de una raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia. En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes... (28).

Utopía con elementos científicistas, ideología con ropaje utópico, la ambivalencia aparece como constituyente discursivo primordial en LRC, en una difícil convivencia de elementos irracionalistas y científicistas. Su éxito responde a la eficacia del discurso y a que el pueblo mexicano y latinoamericano, de las clases medias, sea su destinatario privilegiado. Dominada por la vehemencia de la pasión y el sentimiento, su escritura tiende a ser incoativa, persuasiva como instrumento ideológico, aspirando a ejercer violencia mental en su afán didáctico y pedagógico.

Como textos americanistas, ambos están investidos del estilo cultural vigente entre los círculos intelectuales mexicanos, en las primeras décadas del siglo XX, tanto en sus aciertos como en sus limitaciones y ofrecen dos versiones contemporáneas dentro del

ensayismo tan característico de esos tiempos, pero con modulaciones muy diferentes de la inflexión utópica, la utopía racial y la utopía cultural, pese a los contenidos y figuras compartidas en ambas modalidades.

Generada a partir de las reflexiones de los ateneístas, bajo el impacto de la Revolución Mexicana, con elementos de la ideología burguesa, liberal, dominante, la utopía de LRC inaugura un mundo del como si, que guarda alguna relación con lo real, pero idealizado. El discurso alterna entre una actitud crítica frente al presente (18) y la idealización de un futuro, que desde una perspectiva progresista y esperanzada, se intuye como patria de una estirpe mejor y de un tipo superior (30). Se confirma también en este aspecto lo que Melvin Lasky sostiene acerca de las utopías:

Las utopías se escriben a partir de la esperanza y de la desesperación. Son modelos de estabilidad concebidos con ánimo de contradecir. Son acciones (...) en nombre de valores ideales (...). Son interpretaciones del orden existente y, muchas veces, programas de cambio. La implicación exhortadora de la utopía, en forma de un requerimiento secreto, está siempre presente, pues todos los ideales políticos son implícitamente revolucionarios; sus elementos críticos llevan a disentir; sus perfectas proyecciones, a un anhelo por construir de nuevo. El sueño utópico del futuro, con sus fuentes en la fantasía y en la alienación, implica la pesadilla del presente...¹⁷

¹⁷ LASKY, Melvin. Utopía y revolución. México: FCE, 1985.